



Universidad de Valladolid

Facultad de Ciencias Económicas

Grado en Economía

La división social del trabajo y la Revolución Cultural China

Presentado por:

Juan Pérez Marcos

Valladolid, Julio de 2022

RESUMEN

Actualmente, tras toda una serie de fracasadas revoluciones socialistas en el siglo XX y la consiguiente debacle del comunismo como movimiento transformador del mundo, hay un franco abandono de intentar comprender el curso que siguieron estas revoluciones desde el propio marxismo, a pesar de su indudable interés teórico.

Es el objetivo de este TFG investigar si hay en los clásicos marxistas originales y sus obras, en particular en el materialismo histórico, la serie de ideas, de concepciones que permitan racionalizar desde esta cosmovisión el devenir de las sociedades socialistas en el siglo pasado y, tras esta exploración, explicar la suerte final de la más avanzada, en cuanto a la teoría marxista clásica se refiere, de todas estas experiencias revolucionarias: la Revolución Cultural China.

PALABRAS CLAVE

Socialismo, marxismo, división del trabajo, Revolución Cultural

CÓDIGOS JEL

B14, P2, P3

ABSTRACT

Nowadays, after a long series of failed socialist revolutions in the twentieth century and the accordingly debacle of communism as a transformative revolutionary movement of the World, there's an outright abandonment of the intent to understand the curse these revolutions experienced from within marxism itself, despite its undeniable theoretic interest.

It's the purpose of this TFG to investigate if there is in the classical marxist authors and their works, particularly in historical materialism, the series of ideas, of conceptions that allow to rationalize from within this worldview the becoming of the socialist societies in the last century and, after this exploration, explain the ultimate luck of the most advanced, on what classical marxist theory is regarded, of this revolutionary experiences: the Chinese Cultural Revolution.

KEY WORDS

Socialism, marxism, division of labour, Cultural Revolution

JEL CODES

B14, P2, P3

ÍNDICE

| | |
|--|----|
| INTRODUCCIÓN Y METODOLOGÍA..... | 6 |
| LA DIVISIÓN SOCIAL DEL TRABAJO Y EL MARXISMO..... | 7 |
| El origen del problema..... | 7 |
| La división del trabajo | 9 |
| La división <i>social</i> del trabajo..... | 14 |
| Las fuerzas productivas y el comunismo..... | 20 |
| Algunas notas sobre la experiencia soviética | 24 |
| LA GRAN REVOLUCIÓN CULTURAL PROLETARIA EN CHINA..... | 28 |
| Un breve prelude..... | 28 |
| La Gran Revolución Cultural Proletaria..... | 33 |
| CONCLUSIONES..... | 37 |
| REFERENCIAS | 40 |

INTRODUCCIÓN Y METODOLOGÍA

En este año 2022 se cumplen, exactamente, 33 años de la caída del Muro de Berlín y 31 de la disolución de la Unión Soviética. Es decir, más de tres décadas desde la finalización formal del llamado socialismo real. La historia parecía, en efecto, haber llegado a su fin como comentaba Francis Fukuyama. El capitalismo había vencido. El comunismo había sido derrotado como proyecto histórico de emancipación.

Tanto parecía y sigue pareciendo así que hasta la gran mayoría de los autodenominados marxistas han renunciado a un análisis, desde la base del materialismo histórico, de todas estas experiencias históricas. Esta es, precisamente, la finalidad de este TFG: intentar comprender desde el propio marxismo lo sucedido en el bloque del Este, desde la experiencia soviética hasta la llamativa y enriquecedora experiencia de la Revolución Cultural China. El interés de semejante proyecto es, a mi parecer, inmediato: ¿es posible, desde el marxismo, criticar el propio marxismo en su historicidad? Más aún, ¿es válido el marxismo para comprender una formación social no capitalista, o no enteramente capitalista?

Para lograr responder a estas preguntas pongo la atención en un concepto frecuentemente olvidado por los marxistas, excepto por aquellos que ya han iniciado la tarea de un análisis marxista de las sociedades socialistas del siglo pasado¹, el de división social del trabajo. Este concepto es nuclear para el materialismo histórico y su explicación de la estratificación en clases de la sociedad, por ello lo retomo e introduzco explicando cómo el marxismo lo adopta de la economía política que le precede y de la crítica socialista utópica. A su vez explico, a través de la citación, la concepción que Marx y Engels se hicieron de él y el papel que le asignaron en su concepción materialista de la historia. Por último, lo empleo para entender la estratificación social en la Unión Soviética y la República Popular China y precisar que esta genera una lucha de clases, a su vez, que fue la causa, al ser derrotada la clase obrera, del fracaso de ambas experiencias socialistas.

¹ Me refiero a Colectivo Fénix y Colectivo Conciencia e Transformación, responsable de importantes trabajos como *Stalin, del marxismo al revisionismo* y *Elementos en torno a la construcción del comunismo durante el Ciclo de Octubre*, respectivamente.

LA DIVISIÓN SOCIAL DEL TRABAJO Y EL MARXISMO

El origen del problema

A lo largo de todas las revoluciones socialistas del siglo pasado, a pesar de la mayor o menor adhesión formal al marxismo o marxismo-leninismo de estas, hay una cuestión que ha quedado borrada, obliterada, de su concepción de la sociedad de clases: la división social del trabajo. Incluso en aquellas experiencias, como la china, en que este concepto ha sido recuperado de los textos marxistas clásicos este no ha sido resituado como núcleo de la estructuración clasista, como una adecuada y profunda lectura de estos clásicos habría exigido y exige.

Lo cierto es que aunque este concepto sea nuclear para el materialismo histórico y su concepción de la sociedad de clases tanto Marx y Engels primero, como Lenin después, no incidieron lo suficiente en la popularización de esta idea². Así, por ejemplo, la principal obra en que este concepto queda recogido como parte de *la concepción materialista de la historia*, en nombre de sus fundadores, no sería publicada hasta 1941 por el Instituto de Marxismo-Leninismo de la URSS. Me refiero, efectivamente, a esos *dos gruesos volúmenes en octavo*, dejados a *la crítica roedora de los ratones*³ que componen *La Ideología Alemana*. En ella, tan pronto como en 1846 Marx y Engels, respondiendo a los jóvenes hegelianos con los que acababan de romper política e ideológicamente, aprovechan especialmente el primer capítulo para exponer su cosmovisión.

Otra de estas obras sin publicar en vida de Marx y Engels fue la Crítica al Programa de Gotha, también relevante en este sentido, y recuperada por Lenin en su *El Estado y la Revolución*. Ambas, así como el Volumen IV del Capital, Teorías sobre la plusvalía, serían modificadas en su publicación e incluso negada la misma por los popes del SPD, Bernstein, albacea literario de Engels; y Kautsky, principal teórico del partido alemán. Esto no es ninguna casualidad, muchos de los aspectos señalados por Marx y Engels en estos textos

² Esto ya ha sido advertido por (Colectivo Fénix, 1997).

³ (Marx y Engels, 2018, 374).

chocaban con las concepciones que la Segunda Internacional iba haciendo suyas.

Pero como hemos dicho, los clásicos marxistas tienen, también, parte de la responsabilidad. Marx, en su obra magna, *El Capital*, supone la idea de división social del trabajo a la hora de explicar precisamente el intercambio de equivalentes y el valor, y solo aparece brevemente en algún pasaje sobre la educación, la necesidad de la diferencia entre valor y precio, o el maquinismo, además del más extenso pasaje del Capítulo XXIV del Libro Primero: la acumulación originaria de capital. Esto es, a mi parecer, un retroceso objetivo sobre el terreno que ya había conquistado la Economía Política clásica con Adam Smith, que comienza *La Riqueza de las Naciones* con la idea de división del trabajo. De hecho, Marx ya había planteado en su crítica a Proudhon, *Miseria de la filosofía*, que antes que intercambio y valor está la división del trabajo y su reflejo, la propiedad⁴. Sin embargo, en la medida en que el *Capital* trata de “encontrar la ley de movimiento de la sociedad moderna”⁵, y no de una exposición prolongada y razonada del materialismo histórico no se le puede tratar como una incoherencia, sino como un deje intencional, aunque nefasto para el porvenir.

Lo cierto es que esta forma reducida de presentación de la división social del trabajo, en pasajes menores de obras de diversa temática, será habitual en la obra de Marx y Engels. Lo hemos visto ya para *El Capital*. Está presente además, en *La Guerra Civil en Francia* o en la *Contribución al problema de la vivienda* de Engels, en que hay alguna referencia a la eliminación de la división entre ciudad y campo, esto es, entre trabajo industrial y trabajo agrícola. Una referencia menor respecto a la universalidad de los artistas y profesionales del Renacimiento y la división del trabajo se encuentra también en Engels, al principio de su *Introducción a la Dialéctica de la Naturaleza*.

A mi saber, sólo una obra de los clásicos marxistas escapa, a excepción de *La Ideología Alemana* ya mencionada, a esta caracterización: el *Anti-Dühring*. En esta obra de polemización Engels, con ayuda de Marx, critica la obra de un reciente converso al socialismo, el profesor alemán Karl Eugen Dühring. En

⁴ (Marx, 1984).

⁵ (Marx, 1976).

respuesta a los comentarios hechos por Dühring sobre los socialistas utópicos así como su propuesta de la comuna económica socialista Engels aprovecha para explayarse, más o menos ampliamente, sobre la división del trabajo y su eliminación en la sociedad comunista.

Y sin embargo, aún aquí, Engels solo señala muy someramente el motivo de la incompatibilidad absoluta entre el comunismo como sociedad sin clases y la división social del trabajo, algo mejor expuesto en *La Ideología Alemana*, como ya veremos.

A decir verdad, más que la particular adopción del marxismo por la Segunda Internacional y todos los problemas que ello haya causado para las concepciones de los revolucionarios posteriores a ella, o la despreocupación de Marx y Engels por dar una exposición razonada y profunda, matizada, de su concepción del mundo, la razón fundamental para la obliteración de esta idea es la falta de experiencia histórica previa que indicara la relevancia de este concepto y la necesidad de subrayarlo continuamente y de situarlo como núcleo de la estructuración clasista. O, más bien, esta es la causa que subyace a ambas.

Es por eso que sólo hoy, a la luz de la experiencia revolucionaria del siglo pasado y muy destacadamente a la luz de la experiencia china, podemos sacar este concepto del baúl en que lo ha enterrado la historia para poder sacar lecciones de toda esta serie de experiencias históricas.

La división del trabajo

Como hemos comentado, ya con Adam Smith, y antes de él con su maestro A. Ferguson, al que Smith sigue en lo referente a la división del trabajo, la Economía Política había tratado la cuestión ampliamente, aunque no la había agotado. Para Smith la división del trabajo se reduce a la división de funciones en el lugar de la producción, esto es, a la especialización que toma lugar en el proceso de producción y que se va ampliando históricamente. En esta ampliación histórica, en esta profundización de la división del trabajo, Smith ve la fuente de la elevación de la productividad del trabajo, a su vez fuente del

progreso económico. Pero Ferguson no se engaña, la división del trabajo trae también consecuencias negativas: el embrutecimiento del trabajador que se somete a ella. Mientras que antes el trabajador ejecutaba una serie de tareas complejas, que demandaban su atención y una voluntad activa, así como le empujaban al razonamiento en la comprensión de las mismas en razón de su diversidad; después de la progresión de la división del trabajo este ha quedado reducido a una actividad simple, parcial dentro de una larga cadena de operaciones del proceso productivo. Y al convertirse el trabajo en una actividad que requiere las más de las veces la mera repetición de una acción mecánica convierte también al obrero en algo semejante, en un obrero *parcial*⁶.

Naturalmente, este aspecto negativo fue comentado en su época pero al marxismo se le incorpora más por el tratamiento hecho por los socialistas utópicos, Owen y Fourier, y por el doctor A. Ure a quien Marx cita tanto en *Miseria de la Filosofía* (156) como en *El Capital* para explicar los cambios en el proceso de trabajo y su relación con la división del trabajo. Lo cierto es sin embargo que la opinión de Smith, aunque correcta para el periodo manufacturero de desarrollo industrial, es errónea si se aplica al siguiente periodo: el sistema automático o, por el nombre que recibe habitualmente en los clásicos marxistas, gran industria⁷. El doctor Ure nos lo explica:

“En cada rama de manufactura vio [Adam Smith] que, con arreglo a este principio, ciertas operaciones, tales como el corte de alambres de largos iguales, viene a ser de una ejecución fácil, y que otras, como la construcción y la pegadura de las cabezas de los alfileres, son, en proporción, más difíciles; de lo cual dedujo que se puede naturalmente apropiarse a cada una de estas operaciones un obrero cuyo salario corresponda a su habilidad. Esta apropiación es la esencia de la división del trabajo. Pero lo que puede servir de ejemplo útil de la época del Dr. Smith no serviría hoy sino para extraviar al público relativamente al principio real de la industria manufacturera. En efecto, la distribución, o mejor dicho, la adaptación de los trabajos a las diferentes

⁶ Esta terminología es la empleada por Marx en el *Capital*, (Marx, 1976).

⁷ A pesar de su nombre este periodo no designa a un estado industrial concreto, cuantificable por alguna medida numérica. Gran industria significa más bien en el marxismo un estado de desarrollo industrial en que la máquina ocupa el centro de toda la actividad productiva y el trabajador es su operario o vigilante.

capacidades individuales, no entra por mucho en el plan de operación de las manufacturas automáticas, [...] El principio del sistema automático es, pues, el sustituir el arte mecánico con la mano de obra y reemplazar la división del trabajo entre los artesanos con el análisis de un procedimiento en sus principios constituyentes. [...] Semejantes cambios están en abierta oposición con la antigua rutina que divide el trabajo y señala a un obrero la tarea de fabricar la cabeza de un alfiler y a otro la de aguzar la punta, trabajo cuya uniformidad enojosa los aburre... Pero, según el principio de igualización, o sistema automático, las facultades del obrero se hallan sometidas a un ejercicio agradable, etc... Consistiendo el empleo de un obrero en vigilar el trabajo un mecanismo bien regular, puede aprenderle en poco tiempo, y cuando transfiere sus servicios de una máquina a otra, varía su trabajo y desarrolla sus ideas, reflexionando en las combinaciones generales que resultan en sus tareas y de las de sus compañeros. De modo que esa violencia de las facultades, ese empequeñecimiento de las ideas, ese estado de incomodidad del cuerpo, que se ha atribuido, no sin razón, a la división del trabajo, no pueden tener lugar en circunstancias ordinarias, bajo el régimen de una distribución igual de las tareas.”⁸

Tras esta larga cita, vamos a resumir sus conclusiones. Este es el estado en que la cuestión llega al marxismo: por un lado, la descripción de la división del trabajo como origen de la elevación de la productividad del trabajo en el periodo manufacturero del desarrollo industrial. Aquí, además, la división del trabajo se intuye todavía como una división natural del trabajo, basada en las habilidades individuales del trabajador, aunque A. Smith ya se había encargado de señalar que estas capacidades desiguales brotan más de la división del trabajo en sí, que esta división de la desigualdad de capacidades, como se ve, “en la realidad, la diferencia de los talentos naturales entre los individuos es mucho menor de lo que nosotros creemos. Esas disposiciones tan diferentes que distinguen, al parecer, a los hombres de diversas profesiones, cuando han llegado a la edad madura, no son tanto la causa como el efecto de la división del trabajo.”⁹

⁸ (Marx, 1984, 156-158).

⁹ (Marx, 1984, 145).

Por otro lado, el reconocimiento explícito por Lemontey de que este empequeñecimiento de la actividad del hombre es asimismo el empequeñecimiento del hombre mismo, enclaustrado en una actividad minúscula que le impide aspirar a la comprensión total y racional de la sociedad en su conjunto, al impedirle primeramente captar la globalidad del proceso de producción a que está sometido:

“Nos causa extraordinaria admiración, dice Lemontey, el ver entre los antiguos a un mismo personaje ser a la vez, y en grado eminente, filósofo, poeta, orador, historiador, sacerdote, administrador y general del ejército. Nuestras almas se sobrecogen al aspecto de tan vasto dominio. Cada cual planta hoy su cerca y se encierra en su recinto. Ignoro si con estos resortes el campo se agranda; pero lo que sé es que el hombre se empequeñece.”¹⁰

Los clásicos marxistas recogieron este legado positivo de la Economía Política y lo incorporaron a su nueva concepción del mundo. Así se expresa Engels, en el *Anti-Dühring*, al respecto:

“La primera gran división del trabajo, la separación entre la ciudad y el campo, condenó a la población rural a un embotamiento milenario, y a la población urbana a la esclavitud de cada cual bajo su propio oficio. Esa separación aniquiló la base del desarrollo espiritual de los unos y del desarrollo físico de los otros. Cuando el campesino se apropia la tierra y el hombre de la ciudad se hace con su oficio, ocurre al mismo tiempo que la tierra se está apoderando del campesino, y el oficio del artesano. Al dividirse el trabajo se escinde también el hombre. Todas las demás capacidades físicas y espirituales se sacrifican al perfeccionamiento de una sola actividad. Este anquilosamiento del hombre se intensifica en la misma medida en que se agudiza la división del trabajo, la cual alcanza su supremo desarrollo en la manufactura. La manufactura descompone el oficio artesano en sus diversas operaciones particulares, encarga cada una de esas operaciones a un solo trabajador, como profesión de por vida, y le encadena así perpetuamente a una determinada función parcial y a una determinada herramienta.”¹¹

¹⁰ (Marx, 1984, 158-9).

¹¹ (Engels, 1978, 315-6).

Volviendo a las conclusiones de la cita del doctor Ure, éste explica que en el actual periodo de desenvolvimiento industrial, la gran industria, que corresponde a la preponderancia de la máquina en el proceso de trabajo, la división del trabajo ya no es el principio regulador del trabajo fabril, no es el motor de elevación de la productividad del trabajo social. Este trabajo se ve ahora reducido a la vigilancia de la máquina o a la participación secundaria en su movimiento. En esencia, en la gran industria se contiene ya la posibilidad del abandono de la división del trabajo y su sustitución por “el régimen de una distribución igual de las tareas”, siguiendo a Ure. De hecho, Ure iguala directamente esta fase productiva con la negación de la división del trabajo: “Pero, según el principio de igualización, o sistema automático, ...”¹². Para Marx y Engels en la gran industria moderna se contiene no solo la posibilidad sino la necesidad de la eliminación de la división del trabajo, necesidad que deriva del hecho de que la propia gran industria exige la movilidad continua de los trabajadores y la fluctuación en su función productiva. Esta cuestión deriva a su vez de que la gran industria estatuye el cambio, la revolucionarización técnica y con ella la de todo el proceso de trabajo social, y por ende, la de la división del trabajo, como principio fundamental de su ser. En efecto, “la base técnica de la gran industria es revolucionaria.”¹³. Pero mientras que la gran industria exige la eliminación de la división del trabajo como condición para desarrollarse aún más velozmente y sobre una base más amplia, por continuar en marxista, es necesaria su eliminación para poder desarrollar las fuerzas productivas ahora constreñidas bajo su forma capitalista, no la realiza. A diferencia de la opinión del Dr. Ure, Marx y Engels no consideran que la gran industria en sí sea la eliminación de la división del trabajo, o, más bien, no consideran que el mero desarrollo de las fuerzas productivas aparejado a la gran industria vaya a romper la división del trabajo. Este es un punto importante que volveremos a repasar más adelante, al examinar la concepción de fuerzas productivas propia del marxismo genuino.

Sí creen que cada vez más, crecientemente, el desarrollo de las fuerzas productivas exige la eliminación de la división del trabajo. Engels apunta este hecho al señalar la necesidad de eliminar la división territorial del trabajo, entre

¹² (Marx, 1984, 158).

¹³ (Engels, 1978, 318).

campo y ciudad, y las facilidades que dan para ello los modernos desarrollos técnicos:

“No sólo, pues, es posible la supresión de la oposición entre la ciudad y el campo, sino que ha llegado a ser una necesidad directa de la producción industrial, como de la producción agrícola y de la higiene pública. Sólo por la fusión de la ciudad y el campo puede evitarse el actual envenenamiento del aire, del agua y del terreno, sólo de tal modo se cambiará la situación de las masas que hoy agonizan en las ciudades y cuyo abono servirá para que nazcan plantas en vez de enfermedades.”¹⁴

Respecto a las facilidades aportadas por la técnica moderna de su época *El General*, apodo cariñoso que recibió Engels de parte de sus amigos por su conocimiento excelso del mundo militar, indica:

“La gran industria [...] ha emancipado considerablemente la producción industrial de las trabas locales. La fuerza hidráulica es local, la fuerza del vapor es libre. Si la fuerza hidráulica pertenece necesariamente al campo, la del vapor no es imprescindiblemente urbana.”¹⁵

Antes hemos comentado cómo Smith *reduce* la división del trabajo a la especialización productiva, para poder seguir avanzando en nuestras reflexiones hemos de volver a ello.

La división social del trabajo

El marxismo diferencia dos conceptos de división del trabajo. El primero, ya lo hemos visto con Smith, se refiere a la especialización productiva, a la división del trabajo que toma lugar dentro de un establecimiento de producción. El segundo, por el contrario, se refiere a la división del trabajo dentro de la sociedad, y no de una determinada fábrica. Esta división social del trabajo es, en realidad, lo que el marxismo suele entender por división del trabajo y nosotros, de ahora en adelante, vamos a hacer lo propio. La división social del trabajo comprende tanto la división entre trabajo intelectual y manual como la

¹⁴ (Engels, 1978, 320).

¹⁵ (Engels, 1978, 319).

división entre campo y ciudad, es decir, trabajo agrícola y trabajo industrial. La especialización productiva de Smith queda englobada también bajo esta categoría más amplia que es la división social del trabajo, en la que la contradicción entre trabajo intelectual y manual tiene un lugar principal. En efecto, “la división del trabajo sólo se convierte en verdadera división a partir del momento en que se separan el trabajo físico y el intelectual.”¹⁶

Al tratar previamente con la división del trabajo en Engels ya hemos, aunque subrepticamente, asimilado la división territorial del trabajo a la división del trabajo a secas, que hasta entonces, según la reducción hecha por Smith, solo incluía en nuestra definición la especialización productiva. Ahora queda aclarada esta cuestión.

Los socialistas utópicos, al imaginarse una sociedad libre de clases habían igualmente imaginado un hombre nuevo, que se hubiera enseñoreado de toda la sociedad y que no estuviera limitado en su conciencia a lo que le rodeaba. Habían imaginado, planificado y empezado la construcción, inclusive, de un mundo sin división territorial del trabajo. El marxismo, nuevamente, recoge este fruto y lo hace suyo: en el comunismo no puede haber división del trabajo, ni en su vertiente de especialización productiva ni mucho menos en su vertiente social. Si la sociedad sin clases es una en que en efecto el hombre ha pasado a dominar todas sus relaciones naturales y sociales, y las ha supeditado a su conciencia, que abarca ahora toda la realidad, semejante hombre nuevo, según el *ethos* materialista propio del marxismo, solo es posible imaginarlo desde una sociedad igualmente libre, sin división del trabajo.

Marx y Engels pensaban que en la sociedad comunista no habría división del trabajo, o, más bien, que no habría tal división espontánea del trabajo que le impidiera a cualquier individuo rotar, turnarse, sobre las distintas funciones que la estructura productiva tuviera en el futuro.

Es decir, “en la sociedad comunista, donde cada individuo no tiene acotado un círculo exclusivo de actividades, sino que puede desarrollar sus aptitudes en la rama que mejor le parezca, la sociedad se encarga de regular la producción general, con lo que hace cabalmente posible que yo pueda dedicarme hoy a

¹⁶ (Marx y Engels, 1970, 32).

esto y mañana a aquello, que pueda por la mañana cazar, por la tarde pescar y por la noche apacentar el ganado, y después de comer, si me place, dedicarme a criticar, sin necesidad de ser exclusivamente cazador, pescador, pastor o crítico, según los casos.”¹⁷

No hay un retorno a un estadio industrial pretérito que vuelva a hacer de cada trabajo algo un poco más holístico que según está hoy estructurado, sino el establecimiento de una rotación, de una fluctuación en las funciones sobre las tareas productivas, que siguen siendo pequeñas en su contenido particular, pero ya no lo es el hombre al no limitarse a una de ellas. Esta diversidad de funciones, que incluye la fusión de trabajo intelectual y manual, naturalmente, dota al hombre de una perspectiva amplia que le proporciona, a su vez, una conciencia amplia. Este punto distingue al marxismo de todo el bagaje anterior: asimilación de lo progresista de la gran industria y recuperación bajo un prisma nuevo, el comunismo. El comunismo, la “asociación de los productores libres” según lo llama Marx en *La Ideología Alemana*, es así una sociedad sin clases en el que los individuos controlan totalmente sus condiciones de vida. Este autocontrol, esta dominación integral sobre sus condiciones de vida, es el resultado de la socialización total de los medios de producción, que pasan a desarrollarse armónicamente bajo un plan establecido de antemano, conscientemente. La resolución de las necesidades, a su vez, pasa a ser el objetivo directo de la producción, y no la maximización del beneficio. Eso respecto a la producción. Respecto a la distribución, una vez eliminada la división del trabajo, todo el producto social puede distribuirse acorde a las necesidades de los individuos, necesariamente desiguales. Según la famosa expresión de Marx en la *Crítica al Programa de Gotha*: “de cada cual según sus capacidades, a cada cual según sus necesidades”¹⁸.

Pero hasta aquí solo hemos abordado un aspecto de la incompatibilidad entre la división del trabajo y el comunismo: la imposibilidad de liberar a la humanidad sino se libera a su vez a cada individuo de la limitación que les impone la división del trabajo. Los clásicos marxistas tenían muy claro esta incompatibilidad radical, pero sabían que el motivo era aún más profundo:

¹⁷ (Marx y Engels, 1970, 34).

¹⁸ (Marx y Engels, 2012, 219).

“Junto a esa gran mayoría exclusivamente sometida al trabajo, se constituye una clase libre de todo trabajo directamente productivo y ocupada en los asuntos comunes de la sociedad: dirección del trabajo, asuntos políticos, justicia, ciencia, artes, etc.; la ley de división del trabajo, pues, constituye la base de la división en clases.”¹⁹

Como se ve, aquí la división entre trabajo intelectual y manual se entiende ya como el origen de las clases, es por eso que solo a partir de esta empieza la verdadera división, como veíamos en una cita anterior. Y es también por eso que solo con su abolición, con la de la división social del trabajo entera, en realidad, puede realizarse una sociedad sin clases.

Marx se expresa de una manera muy similar en *La Ideología Alemana*, más de 30 años antes de la publicación del *Anti-Dühring*:

“con la división del trabajo se da la posibilidad, más aún, la realidad de que las actividades espirituales y materiales, el disfrute y el trabajo, la producción y el consumo, se asignen a diferentes individuos, y la posibilidad de que no caigan en contradicción [fuerza productora, estado social y conciencia] reside solamente en que vuelva a abandonarse la división del trabajo. [...] Con la división del trabajo [...] se da, al mismo tiempo, la distribución y, concretamente, la distribución desigual, tanto cuantitativa como cualitativamente, del trabajo y sus productos; es decir, la propiedad.”²⁰

Este nexo entre división del trabajo y propiedad ya lo hemos destacado antes, al señalar cómo Marx asume en *El Capital* la división del trabajo al partir de la mercancía y el intercambio de equivalentes, que presuponen a su vez la propiedad. Marx, de hecho, traza en este texto una historia del desarrollo material de las sociedades en que a los cambios en la división del trabajo le siguen los cambios en las formas de propiedad correspondientes y analiza así la formación social esclavista y feudal. También analiza la familia y esclarece la relación entre la división del trabajo y la propiedad:

“La esclavitud, todavía muy rudimentaria, ciertamente, latente en la familia, es la primera forma de propiedad, que por lo demás, ya aquí corresponde

¹⁹ (Engels, 1978, 305).

²⁰ (Marx y Engels, 1970, 33).

perfectamente a la definición de los modernos economistas, según la cual es el derecho a disponer de la fuerza de trabajo de otros. Por lo demás, división del trabajo y propiedad privada [de los medios de producción] son términos idénticos: uno de ellos dice, referido a la esclavitud, lo mismo que el otro, referido al producto de ésta.”²¹

Este es el quid de la cuestión, división del trabajo significa propiedad privada de los medios de producción, pues la división entre el trabajo intelectual y manual significa que el primero domina sobre el segundo, y eso le da el derecho a disponer de los productos del trabajo de este trabajo manual directamente productivo, es decir, propiedad privada.²²

Es importante hacer un inciso aquí para aclarar la cuestión de la propiedad privada de los medios de producción. Habitualmente, dentro y fuera del marxismo, se entiende por propiedad privada exclusivamente la propiedad formalmente privada, jurídicamente privada. Lo cierto es que las citas que acabamos de ver apuntan más profundo que esta concepción. Hemos establecido que lo importante, como ha destacado desde siempre el marxismo, y quizá más que en ningún que otro lugar en *La Ideología Alemana*, es que la conciencia social está determinada por el ser social, es decir, que a pesar de lo que los hombres piensen de sí mismos hay que tomarlos por lo que verdaderamente son. Lo mismo sucede con toda esfera de la realidad social y también, por ende, con la propiedad. Este es el *ethos* materialista del marxismo antes mentado.

Bien, esto significa, en nuestro caso, que hay lugar para hacer una diferenciación entre propiedad formalmente privada y propiedad socialmente privada, o propiedad privada a secas²³. La primera es la forma habitual en que se presenta en las sociedades capitalistas. La segunda, por el contrario, es la forma real, subyacente a toda sociedad clasista, en toda sociedad con división del trabajo, incluyendo, naturalmente, a las sociedades socialistas. Y esto es así porque según hemos visto siempre que haya división del trabajo habrá

²¹ (Marx y Engels, 1970, 33-4).

²² Elementos, 52.

²³ Esta distinción ha sido hecha por Charles Bettelheim, brillante marxista y conocedor profundo de la experiencia revolucionaria china, a raíz de la cual plantea esta diferenciación en su *Revolución cultural y organización industrial en China*, p. 116-117. Para hacerlo él se apoya en la cita de Engels sobre apropiación en nombre de toda la sociedad, yo hago lo mismo.

también necesariamente propiedad. Lo contrario también es cierto: solo puede haber división del trabajo dentro de la propiedad socialmente privada, o propiedad privada. Marx hace también este paso:

“La contraposición entre la ciudad y el campo sólo puede darse dentro de la propiedad privada. Es la expresión más palmaria de la absorción del individuo por la división del trabajo, por una determinada actividad que le es impuesta, , absorción que convierte a uno en limitados animales rústicos, reproduciendo diariamente este antagonismo de intereses. El trabajo vuelve aquí a ser lo fundamental, el poder *sobre* los individuos, y mientras exista este poder, tiene que existir necesariamente la propiedad privada.”²⁴

Como se ve, la idea de propiedad privada es aquí más amplia que la habitual. No hay sin embargo, que yo conozca, en los clásicos marxistas semejante distinción, al menos no explícitamente. De hecho, la conocida fórmula del final del Primer Libro del Capital de “expropiar a los expropiadores” y los comentarios sobre la sencillez de este hecho parecen indicar que, al menos en este texto, Marx se guía por el concepto superficial de propiedad privada. Esto es algo que se ha repetido posteriormente con demasiada asiduidad. Sólo hay un pasaje de Engels que revela, echándole una pizca de imaginación, estas dos ideas contrapuestas:

“El primer acto en el cual el Estado aparece realmente como representante de la sociedad entera —la toma de posesión de los medios de producción en nombre de la sociedad— es al mismo tiempo su último acto independiente como Estado.”²⁵

En pasajes anteriores Engels había hecho hincapié en la expresión apropiación de los medios de producción por toda la sociedad a la hora de describir el proceso de edificación de la sociedad comunista. Aquí, en cambio, la estatalización es referida como toma de posesión de los medios de producción *en nombre de* toda la sociedad. Semejante forma de plantear la cuestión hace pensar que la estatalización no es lo mismo que la socialización de los medios de producción, o lo que es lo mismo, propiedad socialmente privada es algo

²⁴ (Marx y Engels, 1970, 56).

²⁵ (Engels, 1978, 304).

distinto de propiedad formalmente privada. Es decir, hay una apropiación formal de los medios de producción, su estatalización, y una apropiación verdadera de los medios de producción por parte de los productores directos, que corresponde a la época en que se haya eliminado la división social del trabajo, el comunismo.²⁶

Con todo, no es esta idea la que recorre el actuar de los revolucionarios del siglo pasado. Una muy distinta concepción ha determinado su actuación y la ha acabado, en última instancia, lastrando. Vamos a examinar en primer lugar las ideas de los clásicos marxistas respecto a la transición del socialismo al comunismo y después compararlas con las de los comunistas soviéticos, para poder introducirnos a la experiencia revolucionaria china.

Las fuerzas productivas y el comunismo

Para Marx, y el marxismo, la categoría de fuerzas productivas no ha sido nunca un concepto que reflejara solamente un estado de la técnica industrial concreto y de la producción social como su corolario. No es una categoría que haya recogido en su ser solo el mundo material. Muy al contrario, esta categoría siempre ha estado impregnada de un halo subjetivo, humano, siempre ha tenido en consideración reflejar el aspecto subjetivo de la producción.

Tan pronto en su obra como en 1847 Marx nos verifica este hecho: “De todos los instrumentos de producción, la fuerza productiva más grande es la propia clase revolucionaria.”²⁷

Más aún, al analizar en el *Anti-Dühring* las consecuencias para las fuerzas de producción de la supresión de la división del trabajo Engels dice:

“Creando una raza de productores de variada instrucción, comprendiendo las bases científicas de la producción industrial entera, en que cada cual haya pasado prácticamente por toda una serie de categorías de la producción y las haya estudiado a fondo, la sociedad crea una nueva fuerza productiva que

²⁶ Esta idea, presente en la obra marxista clásica, como he tratado de demostrar, está explícitamente señalada en (Colectivo Conciencia e transformación, 2016, 49).

²⁷ (Marx, 1984, 188).

compensa el trabajo necesario para transportar a grandes distancias las materias primas y el combustible.”²⁸

Como se ve, para Engels la formación de tal humanidad es una nueva fuerza productiva, lo que excluye automáticamente la consideración de las fuerzas productivas como algo sólo técnico. Es relevante destacar este hecho para confrontarla con la concepción soviética de fuerzas productivas, generalmente tecnicista.

También para Marx la eliminación de la división del trabajo es fuente de elevación de las fuerzas productivas:

“cuando con el desarrollo de los individuos en todos sus aspectos [es decir, el reflejo subjetivo de la eliminación de la división del trabajo], crezcan también las fuerzas productivas y fluyan en abundancia todos los manantiales de la riqueza colectiva, sólo entonces podrá rebasarse totalmente el estrecho horizonte del derecho burgués, y la sociedad podrá escribir en su bandera: ¡De cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades!”²⁹

Sin embargo, hay una lectura distinta de este pasaje. Si como hemos visto, el principio que marca, en el terreno de la distribución, la sociedad sin clases es la distribución del producto social en base a las necesidades individuales hay una concepción por la que el aumento de las fuerzas productivas permite llegar a esta fase comunista. Aquí es el desarrollo de las fuerzas productivas el que rompe la división del trabajo y no al revés.

Como hemos dicho antes, ni Marx ni Engels concebían que el mero desarrollo de las fuerzas productivas fuera a eliminar la división del trabajo. De hecho, ellos establecían que era precisamente la superación de la división del trabajo lo que daría un nuevo impulso a las fuerzas productivas, como acabamos de ver.

Hay un pasaje de *La Ideología Alemana*, sin embargo, que puede ser malentendido y presentado, a mi parecer incorrectamente, como la justificación de Marx de que debe de haber un alto desarrollo de las fuerzas productivas durante el socialismo para poder acceder al comunismo. El pasaje en cuestión:

²⁸ (Engels, 1978, 320).

²⁹ (Marx y Engels, 2012, 219).

“Para que se convierta en un poder “insoportable”, es decir, en un poder contra el que hay que sublevarse, es necesario que engendre a una masa de la humanidad como absolutamente desposeída y, a la par con ello, en contradicción con un mundo existente de riquezas y de cultura, lo que presupone, en ambos casos, un gran incremento de la fuerza productiva, un alto grado de su desarrollo; y, de otra parte, este desarrollo de las fuerzas productivas [...] constituye también una premisa práctica absolutamente necesaria, porque sin ella sólo se generalizaría la escasez y, por tanto, con la pobreza, comenzaría de nuevo, a la par, la lucha por lo indispensable y se recaería necesariamente en toda la inmundicia anterior...”³⁰

Marx está aquí describiendo, en primer lugar, las condiciones históricas de emancipación de la humanidad, que se presentan en una situación tal que la única salida de la clase oprimida, su interés, resida ya directamente en la abolición de todas las clases, lugar que el marxismo asigna en la historia al proletariado. Concretamente, al inicio del pasaje describe las condiciones para que su interés inmediato sea la abolición de las clases. A su vez, entiende que ese alto grado de desarrollo de las fuerzas productivas es una premisa práctica del comunismo, es una necesidad para que éste exista, pues el marxismo concibe que la existencia histórica transitoria de las clases es legítima en tanto y cuanto la sociedad no tiene las suficientes fuerzas productivas para poder deshacerse de esa clase social dominante que regula todos los aspectos de la vida social. Sin embargo, hemos de entender que Marx está aquí hablando de condiciones históricas, ya dadas en el capitalismo de su época, y no por un desarrollo de las fuerzas productivas que el proletariado deba desarrollar en el socialismo, como entendieron, alternativamente, tanto soviéticos como chinos.

Así, no es que el desarrollo de las fuerzas productivas vaya a llevar a la sociedad socialista al comunismo, como propugna la teoría de las fuerzas productivas de origen soviético y raigambre kautskista. No es que el desarrollo de las fuerzas productivas vaya a eliminar la división del trabajo, es que la división del trabajo es una traba a este desarrollo.

³⁰ (Marx y Engels, 1970, 36).

Esto es así porque este desarrollo de las propias fuerzas productivas puede ser más amplio y veloz sin ella. Vamos a ver, en concreto, por qué.

Con Ure el principio de desarrollo de la industria moderna ya no es la división del trabajo, sino “el análisis de un procedimiento en sus principios constituyentes”, es decir, a la larga, la transformación continuada del proceso productivo conforme a la ciencia. Esta es la esencia de la gran industria, la transformación consciente y racional de la producción. La división social del trabajo, al contrario, al separar la teoría y la práctica social con la división intelectual y manual del trabajo, supone una traba a este proceso, lo alarga en el tiempo y establece la contradicción de intereses entre los trabajadores manuales y los intelectuales. Vamos a dejar que Bettelheim nos lo explique:

“Ahora bien, si la constitución aparentemente autónoma de las ciencias y las técnicas permitió un desarrollo considerable de estos tipos de conocimientos, su separación creciente de la práctica de la producción material no produce menos efectos sociales contradictorios; en particular, ella tiende a privar a los productores inmediatos de los conocimientos que pueden enriquecer su práctica de la producción permitiéndoles transformarla ellos mismos. Paralelamente esta separación priva a los ingenieros y sobre todo a los científicos de conocimientos prácticos útiles.”³¹

Y continúa:

“Uno de los efectos de la separación entre las ciencias y las técnicas y la práctica de la producción, es contrariamente a lo que podría creerse, el conservadurismo de la técnica. La ilusión de la primacía de la teoría tiende a suscitar una enorme resistencia social a los cambios técnicos que pueden ser sugeridos por los trabajadores, sobre todo cuando esos cambios se contradicen con las ideas por los científicos y los técnicos.”³²

Por último,

“Concretamente se observa que, cuando la primacía de la práctica está socialmente reconocida, toda una serie de transformaciones que no pueden todavía ser objeto de una síntesis teórica pueden no obstante, llevarse a la

³¹ (Bettelheim, 1976, 97).

³² (Bettelheim, 1976, 97).

práctica, lo que acelera las transformaciones técnicas y permite el surgimiento de un nuevo tipo de desarrollo de la técnica.”³³

Estas conclusiones sacadas por el francés al observar y participar en la Revolución Cultural china y su proceso de lucha contra la división del trabajo son muy distintas de las que los soviéticos habían producido durante los años 20 y 30 sobre el tránsito del capitalismo al comunismo.

Algunas notas sobre la experiencia soviética

Los soviéticos habían deducido que una vez estatalizada toda la propiedad privada ya no había lugar para la existencia de clases antagónicas en la formación social soviética, que se había creado la *base económica del socialismo* según su expresión. Por ende, no existía ya tampoco la lucha de clases como fenómeno general, sino solo la alianza de las clases amigas que son los intelectuales, obreros y campesinos y la lucha contra los restos de viejas clases, que se “infiltraban” al Partido para destruirlo, lo que justificaba las periódicas y sangrientas purgas que caracterizan este periodo. Estas purgas, a las que las masas se presentan como el convidado de piedra, espectador pasivo de un hecho que no entienden, pues ocurre en las altas instancias de un partido que en esta y la pasada década había ido debilitando sus profundos lazos de unión con ellas, expresan en realidad que sí hay lucha de clases y una especialmente intensa. Más aún, el vaciamiento de contenido, primero, y la relegación a un papel electoralista de los Soviets después, paso este secundado en la Constitución Soviética de 1936, indican el escaso control que las masas tenían ya para esta época del aparato estatal soviético. En este terreno, los comunistas soviéticos experimentan un verdadero alejamiento de la teoría marxista del Estado.

La teoría marxista del Estado promulga para el periodo de transición, socialista, al comunismo, un Estado de un tipo distinto al existente en la sociedad capitalista que sea la encarnación del proletariado armado que rompe con todos los cuerpos profesionales de represión y los sustituye por la totalidad de

³³ (Bettelheim, 1976, 98).

la sociedad armada para la defensa de un poder comunal nuevo. En este poder comunal nuevo, que fueron en efecto los Soviets en sus primeros momentos, se reúnen las potestades ejecutivas, legislativas y judiciales. Es, según la expresión de Marx, una corporación de trabajo. Esta corporación comunal estaría formada, a su vez, por cargos electos en asamblea abierta, con mandato imperativo e inmediata revocabilidad de los cargos por las masas si estas lo consideraran conveniente. Asimismo progresivamente las tareas desempeñadas por estos cargos serían asimiladas por los trabajadores en un sistema de turnos que ya hemos visto al tratar de la abolición de la división social del trabajo. Este es el modelo que Lenin en su *El Estado y la Revolución* enarbola contra todas las revisiones, deformaciones y tergiversaciones que la Segunda Internacional y sus representantes más destacados habían hecho de la teoría marxista del Estado. A pesar de ello la evolución del Estado soviético va precisamente en contra de estas ideas, y a los bolcheviques no les queda otra que hacer nuevamente una revisión de la teoría marxista del Estado para intentar acomodar a la teoría semejante contradicción. Los marxistas consideraban que el Estado desaparecería en la sociedad comunista pues su contenido, la represión de clase, quedaría vaciado al desaparecer estas. En el comunismo, según Marx y Engels, el Estado se extinguiría.

Para los soviéticos, en cambio, se refuerza en vez de apagarse periódicamente durante el socialismo. Además, la supuesta inexistencia de clases antagónicas en la sociedad soviética supondría que su necesidad sería superflua, es decir, no debería de existir. Y sin embargo, lo hacía, y crecientemente. Y esto es porque, en realidad, había clases en la Unión Soviética y no solo eran amigas, sino que había clases antagónicas.

La diferencia entre propiedad formalmente privada y propiedad socialmente privada es fundamental a la hora de precisar la existencia de clases en el país soviético. Si la propiedad privada ha sido erradicada, estatalización mediante, de la sociedad socialista entonces...¿De dónde proceden las clases? De la división social del trabajo.

La inexistencia de la propiedad formalmente privada no supone la inexistencia de la propiedad verdaderamente privada, ligada existencialmente a la división manual e intelectual del trabajo. Aunque ya no existan unidades productivas

formalmente privadas sigue habiéndolas en los hechos. Estas unidades están dirigidas por la burocracia soviética, sea del aparato estatal propiamente dicho o del económico, que personada en técnicos, científicos, administradores y, en general, cuadros de todo tipo conforman una nueva clase social: la de la burguesía burocrática.

Es decir, “la pervivencia de la división social del trabajo en la sociedad de transición continúa determinando una estructuración clasista del sujeto social en la que los que ejercen trabajo intelectual —administradores, técnicos, cuadros, etc.— conforman una nueva clase social, la burguesía burocrática.”³⁴

Esta nueva clase social, al mando del proceso de producción y, en general, de toda la sociedad soviética, desde los 40-50s, va a restaurar el capitalismo en la Unión Soviética, pero en vez del capitalismo privado el capitalismo de Estado.

Desde entonces, con la serie de reformas que esta clase implementa como las de descentralización económica de Kosyguin o el creciente papel de los incentivos materiales y el beneficio empresarial, elemento este criticado por los comunistas chinos, la diferenciación social aumentará progresivamente.

En resumen, las concepciones soviéticas sobre el periodo de transición al comunismo han favorecido el asentamiento y la profundización de la división social del trabajo, motivando así la aparición de una nueva clase dominante en la URSS: la burguesía burocrática. Estas concepciones se sintetizan como sigue: una vez estatalizada la propiedad privada ya no hay lugar para la formación de clases antagónicas en la sociedad soviética. Solo quedan restos de las viejas clases dominantes que se infiltran al Partido y clases amigas que son el campesinado, la clase obrera y la intelectualidad, que desaparecerán al hacerlo la división del trabajo. La desaparición de la división del trabajo llegará con un desarrollo muy elevado de las fuerzas productivas, que pasa a ser la tarea fundamental de la sociedad soviética en su conjunto, y la ocupación fundamental del Partido Comunista y del Estado soviético, que se encargan de ello a través de los sucesivos planes quinquenales.

Este esquema es el que opera subyacente en la teoría soviética de la transición al comunismo, el mismo que reduce el socialismo a un llano periodo de

³⁴ (Colectivo Conciencia e transformación, 2016, 54).

desarrollo industrial y técnico en el que el comunismo devendrá como resultado de este proceso de desarrollo económico y el que ha permitido la restauración del capitalismo en el país de los Soviets.

Este es el mismo esquema que manejan los comunistas chinos hasta, aproximadamente, 1956, con la finalización de su primer plan quinquenal. Una vez introducidos todos estos conceptos y comentada someramente la experiencia soviética podemos ya examinar la experiencia china.

LA GRAN REVOLUCIÓN CULTURAL PROLETARIA EN CHINA

Un breve preludeo

Hacia 1956 los comunistas chinos han luchado una larga guerra civil que han ganado y han empezado a seguir los pasos soviéticos en la transformación de la economía, con una salvedad: no han realizado una colectivización forzosa que haya roto la alianza entre el campesinado y la clase obrera. Aun así, el influjo de las concepciones soviéticas es muy poderoso, por ser este el primer país que ha conseguido implantar y mantener en el tiempo el socialismo. El primer plan quinquenal realizado por los comunistas chinos, y ayudado por los soviéticos con créditos y expertos, lo expresa sin ambages. Mao, en su texto de 1956 *Sobre diez grandes relaciones* señalará el error del exceso de celo puesto en la industria pesada en la planificación económica, apuntando, además los errores que esto causa en el resto de países socialistas³⁵. Desde ese apunte económico Mao pasa revista a las relaciones existentes entre otra serie de cuestiones propias de la revolución china, es decir, pasa de lo puramente económico a lo político o ideológico. Hay aquí una primera ruptura con el modelo soviético, al menos en su configuración concreta. Este proceder era, ciertamente, sumamente extraño para los partidos comunistas de aquel periodo, especialmente los europeos, seguidistas de Moscú y sus postulados, aun y cuando estuvieran en contra de la doctrina marxista o, sencillamente, de la razón.

Este acto de rebeldía, que seguramente no sería bien visto por los nuevos dirigentes moscovitas ascendidos tras la muerte de Stalin en el 53, aun a pesar de su supuesto relajamiento ideológico, era, en realidad, una constante en el PCCh. Mientras que en la década de los 30 la revolución perecía en Occidente, donde la IC prescribía la fórmula de Frente Popular, en China una pujante guerra campesina hacía que el Partido liberara territorios y conquistara el poder en ellos, sumando así nuevos apoyos campesinos a su revolución en marcha. Esta estrategia militar, concebida y racionalizada por Mao como Guerra Popular, apoyada en un ejército guerrillero, era, en los hechos, la ruptura con la

³⁵ (Mao Tse Tung, 1978).

estrategia cominternista. De hecho, Stalin apoyaba a la línea opuesta a Mao. Mao se permitirá en 1956 destacar nuevamente este hecho al recordar las tradiciones de lucha del Partido que encabeza desde 1935³⁶, fecha en que su línea derrota a las líneas izquierdistas-putschistas de una vez por todas, lo que acabó permitiendo, en retrospectiva, la toma del poder en todo el país. Esta es una de las primeras críticas oficiales a la figura de Stalin. Más críticas hay también para la cuestión de las naciones dentro de la URSS y su tratamiento democrático, abandonado por el PCUS.

Esta larga guerra campesina, desde 1927 hasta 1949 aproximadamente, pasando por discontinuidades como la guerra antijaponesa, había permitido a los comunistas chinos nadar como pez en el agua dentro de la sociedad china, pues se habían enraizado en ella con gran profundidad. Este aspecto, el de la relación entre la vanguardia partidaria y las masas, y su cuidado y reforzamiento, sería destacada por Mao a lo largo de los 30 y 40s³⁷. También las Campañas de Rectificación dentro del Partido son otro jalón más que nos habla del apego a la realidad de éste.

Todo ello es lo que permite, por un lado, que los dirigentes se den cuenta del camino sin salida comunista al que conduce el modelo soviético con el que van rompiendo ideológicamente en progresión desde 1956 hasta 1965 aproximadamente, y que se expresa en la práctica como la ruptura sino-soviética. Pero son solo sus tradiciones de independencia política e ideológica, construidas en el ardor de una guerra revolucionaria que la estrategia de la IC liquidaba, a pesar de mostrarse triunfal, las que hacen que los dirigentes comunistas chinos reflexionen sobre la transición al comunismo y lleguen a conclusiones muy diferentes, haciendo balance de la experiencia de la URSS, de las ideas soviéticas.

Como antes en el examen de las *diez grandes relaciones* es probable que esta ruptura con los soviéticos nazca primero del examen de los resultados del primer plan quinquenal en China, de 1953 a 1957, y ascienda después a cuestiones que sobrepasan lo económico. En primer lugar, el extraordinario crecimiento de la industria pesada aventajaba demasiado al de la industria

³⁶ (Mao Tse Tung, 1978, 330).

³⁷ (Mao Tse Tung, 1974).

ligera y, especialmente, el de la agricultura, esto generaba importantes problemas y desequilibrios. El problema de la agricultura era especialmente llamativo, sin ella y sus excedentes nada podía avanzar al ritmo deseado por los comunistas chinos, y, a la vez, ella no podía avanzar sin la maquinización del campo, solo posible con un gran salto de la industria pesada. En esta encrucijada, los soviéticos, movidos además por el *peligro kulak* colectivizaron forzosamente a los campesinos, generando unos excedentes agrícolas de enorme coste social, y ahora esta estrategia se le mostraba a los chinos a las claras como el origen de todos los problemas, constantes hasta el final de la Unión, del agro soviético.

Por otro lado, la división territorial del trabajo es recuperada en el modelo soviético con la construcción de grandes ciudades industriales, como Magnitogorsk, profundizando la división del trabajo, fuente de contradicciones sociales.

En China esta estrategia era tan imposible como indeseable: por un lado, allí no podía el Partido apoyarse exclusivamente en un proletariado que era la ínfima minoría en su Partido, sobre todo compuesto de campesinos que participaron en los años largos de guerra civil revolucionaria; por el otro lado: toda sociedad agraria tiene un problema muy importante de subempleo de la mano de obra en el campo, ligada a los ritmos naturales de las cosechas. En China la política agraria enarbolada por el Partido Comunista había discurrido esta sucesión: desde 1949 a 1953 un proceso de reparto de la propiedad campesina y aniquilación social, e incluso física, de la clase terrateniente, durante el primer plan quinquenal la introducción de cooperativas agrícolas que van profundizando sus “características socialistas”. La adopción parcial del primer plan quinquenal supuso seguir este camino soviético, que significaba que la masa gigantesca de la población agraria china se vería desplazada de su actividad y acudiría a las ciudades, forzando todas las contradicciones conocidas, pero a un ritmo indeseable para los chinos y con una gran dependencia de los soviéticos.

Ante esta situación desesperada el ala izquierda del comunismo chino, encabezada por Mao, idea una salida: la adopción de las comunas y el Gran Salto Adelante.

La comuna pasaba a ser el nuevo gran órgano económico, político, militar y administrativo de la sociedad china, pasaba a ser la célula de la nueva vida socialista en China. Era, por un lado, centralización de ciertas actividades económicas y por el otro lado descentralización del poder político, que abandonaba la esfera del Partido, y se adentraba en las aldeas como nunca antes. La creación de comedores populares y guarderías colectivas permitieron una gran liberación de las mujeres que ahora se dedicaban también al campo, liberando a su vez mano de obra para actividades industriales como los hornos de acero de patio u obras colectivas como la construcción de presas, canales, hospitales, etc. En esencia, lo sustantivo de las comunas es el papel que ahora juega la iniciativa colectiva en la “construcción del socialismo”, desde la toma de decisiones económicas desde el marco comunal hasta la gestión de toda la vida colectiva en la totalidad de sus aspectos.

El Gran Salto Adelante es el intento de conjugar a esta transformación del marco social y político de China a un gigantesco salto en el avance económico. El gran torrente de fuerzas sociales levantado por la adopción de las comunas orientado hacia la duplicación, triplicación o más de la cifras de cosechas, de producción de acero, etc. Esta producción del acero local, apunta además a la construcción de la comuna como una entidad económica relativamente autosuficiente, que pueda sufragar su propio desarrollo, desatando la iniciativa colectiva local, en el mismo sentido iba el desarrollo descentralizado de las industrias de cemento y abonos, cuyo objetivo declarado era elevar la productividad del trabajo agrícola, pudiendo liberar del mismo a parte de la población para que se dedicara al trabajo industrial. Este nuevo trabajo industrial descentralizado, a su vez, se articularía en sistemas industriales elementales que proporcionarían una base industrial mínima a la comuna, tal que ésta fuera independiente en su desarrollo. Así se rompería la división territorial del trabajo.

El ritmo acelerado, voluntarioso y voluntarista, que toma la producción de esos años da unos primeros resultados espectaculares. Poco después, sin embargo, se verifica la falsedad de ciertos datos, la oposición del sector más acomodado de los campesinos así como de los principales responsables del Partido a estas transformaciones, que en su materialización roza cuando no entra de lleno en

el sabotaje, la inclemencia climática que junta lluvias monzónicas y sequía en otras regiones así como la retirada de la ayuda soviética y sus técnicos en 1960, que acaba por dar la puntilla al experimento en el agro chino: se suceden años de escasez y cosechas muy deficitarias, que amenazan la hambruna en ocasiones. Numerosos excesos caracterizan también el actuar del ala izquierda del partido que impulsa a las 25.000 comunas de 1958: en esencia, el voluntarismo, el subjetivismo³⁸. Queriendo a toda velocidad transformar la vida económica se llega a expropiar bienes personales de consumo o a instaurar, inmediatamente, un sistema de distribución basado en las necesidades, que genera poco después de su existencia, desabastecimientos varios en las comunas en que se implanta.

El que es ya, objetivamente, el ala derecha del Partido Comunista Chino se subleva contra esta experiencia, su significación, y contra quien la impulsa: el ala izquierda, con Mao como capitel. El ala izquierda se ve relegada a una segunda y tercera posición en las estructuras partidarias y estatales, su debilidad, sin embargo, es mucho más paradigmática y estructural que lo que el resultado negativo de las refriegas del Pleno de Lushan de 1959 o la Conferencia de cuadros de 1962 demuestran: son muy escasos los cuadros de la izquierda dentro del PCCh y su racionalización teórica de lo que estaba sucediendo solo llegará a la conclusión de la necesidad de un gigantesco movimiento revolucionario en 1965.

Es por ello que se puede calificar a esta línea de derechas como línea burguesa, pues, como sabe Bettelheim: “En los Partidos Comunistas se denomina <<línea política burguesa>> a una línea política que se opone objetivamente a transformaciones posibles que permitirían reducir el lugar ocupado por los elementos capitalistas o burgueses en la base económica o en la superestructura. Cuando predomina la acción de tal línea se atiende a la consolidación (que habría podido ser evitada) de las formas capitalistas de la división del trabajo y de la gestión de las empresas así como de las posiciones de la burguesía. Esta última está constituida no solo por los antiguos capitalistas, propietarios, terratenientes, etc., sino también por aquellos cuadros, técnicos y administrativos, que extraen partido de sus funciones para

³⁸ Este hecho es apuntado como origen de los problemas del Gran Salto en (Snow, 1965, 22-3).

permitir que el empleo de los medios de producción y de inversión escapen al control colectivo de los trabajadores.”³⁹

De hecho esta línea, que predomina desde el final del fracasado Gran Salto Adelante hasta 1966, impone la vuelta atrás en política agraria, con el regreso, incluso, a la propiedad individual, la destrucción práctica de las comunas, la orientación individual dada a la producción y los incentivos materiales, etc. Esta restauración de la propiedad privada en el campo se intenta contrarrestar por parte del ala izquierda con el lanzamiento del Movimiento de Educación Socialista en 1963. Este movimiento ha sido llamado, con rigor, antecedente de la revolución cultural, aun a pesar de ser un movimiento en reacción a la línea derechista y no una ofensiva original, como sí es la Revolución Cultural.

A la Revolución Cultural pasamos ya, pues, a dedicarnos.

La Gran Revolución Cultural Proletaria

Estamos en 1965, más de 15 años después de la toma del poder en todo el país. A lo largo de esta década y media el Partido ha ido imbricándose más y más en las estructuras estatales administrativas y de gestión económica. Ha perdido además, en gran parte, su carácter revolucionario, especialmente en los periodos en los que impera la línea derechista, deviniendo una organización burocrática. Esta línea tiene su razón de ser en la nueva burguesía surgida tras la estatalización de la propiedad, en última instancia reflejo de la división social del trabajo.

Todo ello los partidarios del ala izquierda lo saben. Desde 1956 han ido reflexionando sobre la experiencia soviética y sacando lecciones positivas para su propia revolución, aún a pesar de todo, todavía viva. Han ido intentando hacer sentido de lo que veían ante sus ojos: la formación de una burocracia opuesta a la continuación y profundización de la revolución, que en todas partes apoya una política más timorata, cuando no acude a los brazos de la teoría soviética del socialismo, que el ala derecha ha mamado durante el primer plan quinquenal, periodo de cuna de esta nueva burguesía burocrática

³⁹ (Bettelheim, 1976, 10).

china. El ala izquierda, que también bebió de esa fuente, ha ido rompiendo poco a poco, aunque como veremos no del todo, con las ideas soviéticas⁴⁰. Ha ido levantando sus propias concepciones, basadas en la eliminación de la división social del trabajo, tanto territorialmente como del trabajo intelectual y manual: Mao, autor de la Carta de Anshan que aspira a regular la vida en el interior de una fábrica, fija que es necesario que los cuadros participen en el trabajo manual y los obreros en el trabajo de dirección y técnico. Esta es la llamada, antes de las reformas de Deng Xiao Ping, vía china al socialismo, donde el entusiasmo popular y la libre voluntad juegan un papel crucial.

Los dos modelos, reflejo de las dos clases, entran en contradicción continuamente, como lo hacen las dos clases, en todos los terrenos. Algunos de los representantes más decididos del ala izquierda, entre los que se cuentan Jiang Qing, Yao Wen Yuan o Zhang Chunqiao entienden que la situación debe de cambiar radicalmente en su país o se seguirá el camino soviético: la restauración del capitalismo. Y se lanzan a ello.

La Revolución Cultural comienza en 1965 tomando la forma de una polémica literaria. Yao Wen Yuan escribe una crítica a la obra literaria *La destitución de Hai Rui*, que vistiendo ropajes feudales era una crítica velada a la figura de Mao y su política, en concreto se refería a la, en opinión de su autor Wu Han, injusta destitución de Peng Te-Huai durante el Pleno de Lushan de 1959. Yao Wen Yuan destaca este hecho y llama a la autocrítica de su autor. Todo el sector que apoya a Wu Han niega, junto con este, la mayor y la crítica se anima, planteándose ya como la necesidad de la reforma de todas las artes literarias y del sistema de educación aunque es todavía una polémica dentro del PCCh. En la crítica al sistema universitario los estudiantes se irán implicando y revolucionando, creándose las primeras organizaciones de Guardias Rojos.

Poco a poco se va formando una tormenta revolucionaria, una gigantesca bola de nieve que se va haciendo cada vez más grande, pues los estudiantes universitarios entran en contacto con los obreros, generando los primeros

⁴⁰ Una historia de semejante periplo intelectual, así como de la propia Revolución Cultural, puede leerse en *La teoría de la transición al comunismo en Mao Tse Tung (1949-1969)* de E. Ríos y en *Elementos en torno a la construcción del comunismo durante el Ciclo de Octubre*.

rebeldes obreros. A lo largo de 1966 se produce una gran colisión dentro y fuera del Partido. Millones y millones de miembros del Partido son criticados abiertamente por las masas, los principales responsables de la línea derechista Liu Shiao-chi y Deng Xiao Ping, son denunciados públicamente como tales, obligados a autocriticarse y cesados de sus cargos. Es en esta época cuando la Revolución Cultural se convierte en un movimiento masivo, gigantesco, y al que el Partido, ahora compuesto en su cúspide por miembros de izquierda, da un objetivo explícito: la reforma de la superestructura del socialismo en China, entendiendo por esta toda la serie de instituciones políticas, ideas, etc que caracterizan a la sociedad de la época. El *Documento de los 16 Puntos*, por su nombre popular, es el texto programático más importante de toda la Revolución Cultural, en que se expone su motivo de ser, su sentido y significado, los blancos de la revolución y la forma de llevarla a cabo. Estos son, según el documento, por orden: aplastar a la línea revisionista y sus representantes, considerados burgueses, una nueva etapa en el desarrollo del socialismo, los representantes de la línea revisionista, “seguidores del camino capitalista”, y mediante la crítica abierta de las masas a estos, en forma de *dazibaos* u otros.

Con todo, la indicación relativa a los Congresos de la Revolución Cultural, que parecen moverse en su sistema electoral por los principios por Marx derivados de la Comuna de París, parece plantear un problema más profundo que la reforma del Partido o el Estado: la conquista del poder por las masas, la instauración de un modelo político basado en la Comuna francesa.

De hecho, en Shanghái la situación llega al pico de ebullición a principios del año 67, la izquierda, de la que la ciudad es su bastión, toma el poder e instaura la Comuna de Shanghái. Este era un punto de ruptura, un salto cualitativo, un gigantesco avance en la Revolución Cultural que parecía consolidarse. Sin embargo, Zhang y Yao deciden abandonarla y liquidarla tras una carta de Mao en que este claudica y reniega de la misma, y les sugiere hacer lo propio.

Sin embargo, el fervor revolucionario del movimiento se recupera tan solo unos meses después, en el verano de 1967. Aquí, a pesar de las directrices dadas por Mao al Ejército Popular de Liberación a través de Lin Biao, el ejército se pone del lado de la derecha y aplasta a la izquierda en sangrientos combates militares en Cantón, entre otras ciudades. La violencia se ha convertido en

tema de fondo durante todo el verano, también en combates entre distintas organizaciones de la Guardia Roja. De continuar esta situación, el país se aproxima a una guerra civil revolucionaria entre las dos líneas enfrentadas, con malas perspectivas para la izquierda. Sin embargo, la izquierda recula, limitando su actuación a la consolidación de una unidad, en realidad ficticia, entre las organizaciones en combate y la instauración de un nuevo modelo político, los comités revolucionarios o de triple integración, compuestos por miembros del EPL, otros de libre designación por las masas y por cuadros revolucionarios del Partido. Lo cierto es que desde el abandono de la comuna de Shanghái o su hermana la Comuna de Pekín, el movimiento, en su sentido revolucionario, estaba abocado al fracaso. Es por eso que, a pesar de distintos incendios a lo largo de los años, los grandes combates de masas y movilizaciones de las mismas se han acabado tras 1967-8. Hay un retorno desde entonces a una cierta normalidad, a una lucha de facciones reincorporada al Partido y que vuelve a tomar la forma de lucha palaciega, que despolitiza la sociedad y acaba permitiendo el retorno de la derecha al poder en 1976 tras la muerte de Mao.

La actitud de la izquierda ha sellado el destino de *su* revolución. A su vez, esta actitud, este proceder, ha ido motivada en sus aspectos fundamentales por sus concepciones sobre el socialismo y las clases durante el mismo.

CONCLUSIONES

En este tránsito que hemos realizado por las experiencias revolucionarias el punto más elevado en cuanto a la racionalización teórica, por parte de sus representantes, de las clases en el socialismo se encuentra en un sólo muy recientemente editado, en 2021, libro de 1976: *La burguesía intra-Partido en el socialismo*. El texto, aunque contiene artículos varios y algunos de ellos publicados en castellano en su día, sólo está disponible íntegramente inglés⁴¹. Compuesto por una serie de artículos emitidos como charlas radiofónicas en Shanghái en los meses previos a la restauración de octubre de 1976, el libro aspira a comprender las clases en el periodo de transición, y expresa la más alta concepción que los maoístas chinos se hicieron de ellas y su origen.

A pesar de ello, al igual que vimos con el fracaso del Gran Salto Adelante, el subjetivismo, el voluntarismo, es el elemento clave en su definición de la clase burguesa. Para el maoísmo chino la burguesía está, en el socialismo, compuesta por restos de las viejas clases dominantes y de las que sobreviven al calor de la producción individual pero sobre todo todos aquellos miembros que toman partido de su posición en la estructura productiva y se enriquecen o adquieren mayor poder con corruptelas, estratagemas, etc⁴².

Así, si las clases sociales ya no emergen de la división social del trabajo, como he tratado de probar, sino de la voluntad individual de los responsables, técnicos, cuadros... ya no es la lucha de clases lo principal, no es la transformación, acorde al programa marxista, de toda la sociedad en dirección al comunismo, sino la sustitución de los *malos* individuos del aparataje productivo y estatal.

En efecto, “el limitado entendimiento del fenómeno del revisionismo, basado en el establecimiento de una muralla china entre ser y conciencia, entre prácticas sociales e ideas, como fruto del deficitario análisis del sistema de transición al comunismo, permitía difundir el carácter revisionista en función de categorías

⁴¹ Disponible en https://germinalbooks.files.wordpress.com/2021/12/qin_inner_party_bourgeoisie_in_socialism.pdf

⁴² (Shanghái Municipal Committee Writing Group, 2021).

morales de «buenos» y «malos» individuos. En este sentido el recurso a las etiquetas antes mencionadas es bastante gráfico: se le asigna un elemento de maldad intrínseca a los oportunistas, maldad que sería inmanente, siendo conspiradores e infiltrados desde el comienzo de su militancia en el movimiento revolucionario. Por tanto, la lucha contra el revisionismo era dotada de un carácter policíaco y detectivesco, tratando de encontrar a esos elementos externos infiltrados en el comunismo. Desde este punto de partida, la comprensión del revisionismo por parte de las masas era imposible, no había manera de entender la lucha como lucha entre ideologías y programas políticos que representaban intereses antagónicos de clase.”⁴³

La pertenencia a la clase burguesa parece así algo asentado en la voluntad, desnaturalizando al máximo el *ethos* materialista que caracteriza al marxismo.

De hecho, Marx ya se había expresado en un sentido contrario en El Capital:

“Una palabra aún para evitar posibles malentendidos. No pinto en absoluto de color de rosa las figuras del terrateniente y del capitalista. Pero aquí se trata de personas solamente en tanto son la personificación de categorías económicas, portadoras de relaciones de clase e intereses determinados. Mi punto de vista, que concibe el desarrollo de la formación económica social como un proceso histórico natural, puede, menos que ningún otro hacer responsable al individuo de unas relaciones de las que es socialmente su criatura, por mucho que subjetivamente se alce sobre ellas.”⁴⁴

Si la revolución no se trataba ya de sustituir progresivamente unas estructuras sociales por otras avanzando hacia el comunismo, la Comuna podía ser obliterada y sustituida por un nuevo sistema político, los comités de triple integración, que fueran solo el cambio de nombres en los miembros de la burguesía burocrática.

La historia, cruel en su sinceridad, demuestra el final de este camino: la restauración del capitalismo en China en 1976, y, más aún, la vuelta al poder en 1978 de uno de los principales individuos criticados como recalcitrante derechista durante la Revolución Cultural, Deng Xiao Ping.

⁴³ (Colectivo Conciencia e Transformación, 2016, 61).

⁴⁴ (Marx, 1976, 18-19).

Así, en conclusión, el marxismo puede servir para explicar el devenir de las sociedades socialistas del siglo 20, a condición de entenderlo profunda y adecuadamente, a condición de aceptar su *ethos* materialista y de intentar explicarse la conciencia social por el ser social y no al revés, como pretendieron soviéticos y chinos. Así entendido, el marxismo es capaz de explicar la estratificación social ocurrida en las sociedades posrevolucionarias, así como criticarla y llamar a la profundización de la revolución, apuntando a la eliminación de la división social del trabajo, como fuente que esta es de las clases y todas sus contradicciones, para evitar la restauración del capitalismo.

REFERENCIAS

- Bettelheim, C.; 1976; *Revolución cultural y organización industrial en China*. Ed. Siglo XXI.
- Colectivo Conciencia y Transformación, 2016; *Elementos en torno a la construcción del comunismo durante el Ciclo de Octubre*. Disponible en: <https://concienciatransformacion.files.wordpress.com/2016/05/elementos-en-torno-a-la-construccion-del-comunismo-durante-el-ciclo-de-octubre.pdf>
- Colectivo Fénix, 1997; *Stalin, del marxismo al revisionismo*. Disponible en: https://www.reconstitucion.net/Documentos/Fundamentales/Stalin_del_marxismo_al_revisionismo.html
- De los Ríos, E.; *La teoría de la transición al comunismo en Mao Tse Tung (1949-1969)*; Ed. Revolución.
- Engels, F. y Marx, K.; 1970, *La Ideología Alemana*. Ed. Grijalbo.
- Engels, F. y Marx, K.; 2018, *Obras Escogidas, vol. 1*. Ed. Akal.
- Engels, F.; 1978, *Anti-Dühring*, Ed. Ayuso.
- Engels, F. y Marx, K.; 2012, *Escritos sobre el materialismo histórico*. Ed. Alianza.
- Mao Tse Tung; 1974, 1978; *Obras Escogidas vol. 3 y 5*. Ed. Fundamentos.
- Marx, K.; 1976, *El Capital*, Ed. Akal Editor.
- Marx, K.; 1984, *Miseria de la filosofía*, Ed. Orbis.
- Snow, E.; 1965; *La China contemporánea vol. 2*, Ed. Fondo de Cultura Económica.